

# CORES

La aldea de Cores se encuentra en el límite nororiental del municipio de Ponteceso, a escasos 9 km de la capital municipal y a 3 del antiguo monasterio de Santiago de Mens (perteneciente al municipio de Malpica). Su enclave es un valle ancho rodeado de montes bajos y suaves que avanza hacia el mar pasando por Mens y terminando en la localidad pesquera de Barizo.

Originalmente la parroquia de Cores formaba parte del arciprestazgo de Seaia, uno de los siete fijados por el arzobispo don Pedro Suárez de Deza en el arcedianato de Trastámara, en 1177, a partir de estructuras eclesíásticas más antiguas. Tras su supresión en 2009 pasó a integrar el arciprestazgo de Bergantiños. La iglesia se sitúa en un área poblada desde antiguo. En la sacristía se custodian dos aras romanas —una de ellas conservada como parte de la cubierta del templo—, y hace unos años unas catas realizadas al este del atrio descubrieron restos de una villa de recreo romana. Cores se encuentra en un lugar estratégico entre los puertos de Malpica y Barizo y en la vía XX del Itinerario de Antonino, también llamada *per loca maritima*, que atravesaba la comarca de Bergantiños. El asentamiento romano fue cristianizado en algún momento entre la tardoantigüedad y la Alta Edad Media, sirviendo, entre otras funciones, como área de enterramiento, como demuestran dos sarcófagos antropomorfos aparecidos en el entorno de la iglesia y hoy conservados en su atrio. San Martiño de Cores tuvo un edificio románico, posible reconstrucción de otro anterior, pero de la obra del siglo XII quedan sólo unos restos que fueron adaptados a la arquitectura moderna predominante.

## Iglesia de San Martiño

LOS VESTIGIOS DE LA ARQUITECTURA románica de Cores se concentran en el lienzo norte de la nave, conservándose la portada lateral, algunos sillares y un par de saeteras cegadas. En el interior del edificio se aprecian con claridad las ventanas románicas del lienzo norte. Presentan un profundo abocinamiento interno y el perfil ligeramente apuntado. Bajo ellas el arco de medio punto de la puerta septentrional da buena cuenta del grosor de los muros en esta zona. Un elemento excepcional de cuantos se conservan en San Martiño de Cores es un antiguo soporte de madera del artesanado medieval, que se puede ver sosteniendo parte de la cubierta del coro. Se trata de un pilar coronado con una zapata que presenta decoración de tradición medieval con roleos, discos y rosetas. Este tipo de sostén lo encontramos también en la vecina iglesia de Santiago de Mens, pero no es fácil establecer el estilo y la época en que pudieron ser realizados.

En el exterior, la portada septentrional está formada por un arco de medio punto de perfil curvo, con molduración de grueso bocel, seguido por una media caña, y trasdosado con una rosca biselada. La arquivolta se apoya en

esbeltas columnas acodilladas formadas por basas áticas, fustes lisos de dos piezas y capiteles vegetales con collarinos lisos y la cesta decorada con tres hojas carnosas y lisas con las puntas dobladas sobre las que reposan pares de caulículos. Sobre los capiteles se disponen unos cimacios lisos que se impostan en el muro, al menos, en la mitad occidental de la puerta, ya que el remate oriental ha desaparecido bajo la capilla lateral que se añadió en la Edad Moderna. La portada presenta un tímpano semicircular liso sostenido por dos mochetas decoradas con los cuartos delanteros de un carnero.

Entre los restos que se conservan en el iglesiario se ve el arranque de dos columnas románicas dispuestas ante uno de los sepulcros antropomorfos. Es posible que estas piezas procedan de una de las desaparecidas portadas románicas, la occidental o (si la tuvo) la meridional.

Los escasos vestigios románicos de la parroquial de Cores dificultan la propuesta de una datación. El apuntamiento de los arcos abocinados de las ventanas sugiere una fecha tardía, que podría llevar a las primeras décadas del último cuarto del siglo XII. Nos alejamos, por tanto, de



Muro norte

Ménsula de la portada norte



los años de construcción de Santiago de Mens (ca. 1134) cuyo edificio pudo influir en San Martiño, igual que lo hizo en otros templos del antiguo arciprestazgo de Seia. El vínculo más directo con la antigua iglesia monástica es la pieza del artesanado, aunque las columnas de la portada norte también pueden guardar relación con ella.

A los pies del templo, en el lado de la epístola, se ha dispuesto una hermosa pila bautismal que por su factura podemos identificar como gótica. De algo menos de un metro de altura, se compone de pie y copa semiesférica, decorados con estrías entorchadas que se interrumpen en la cenefa que remata el borde superior de la copa.

Más allá de los límites del atrio, en el jardín que da entrada a una casa de construcción reciente, se conserva la copa de otra pila de tradición románica. Se trata de una única pieza de granito semiesférica, muy sencilla y sin decoración, al contrario de la del interior del templo. Su tipología es menos ostentosa pero, por la cantidad de ejemplos similares que hemos encontrado, fue de las más extendidas.

Texto y fotos: PPG

### *Bibliografía*

BARRAL IGLESIAS, A., 1995-96, pp. 95-96, 103-105; CAAMAÑO GESTO, J. M. y NAVEIRO LÓPEZ, J., 1992, pp. 207-208.; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), pp. 320-321; FRANCO MASIDE, R., 2000, pp. 217-248; RÍOS RAMOS, L., 2008, V, pp. 207-211; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010e, V, p. 315; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1993, I, pp. 425-427.